



El Gobierno del Réino-Universál, «R-U» (Su origen)

El R-U fué el primér intento, (muy póbre) de que un único gobiérno con poder suprémo mándase en tódo el univérso. Comenzó siéndo úna monarquía, péro después éste fué cambiándo pára ver si mejorába, a tódo típo de fórma política de gobiérno: república, parlamentáριο, presidencialísta, anarquía, dictadúra, federaciónes, comunísmo, constitucionál etc.

Al finál decidiéron que éso de gobernár con un poder absoluto éra bastánte complicádo y no

funcionaba a plena satisfacción de todos como se había esperado.

Con el auge de los Hítos (como se explica más adelante), dejaron que fueren los pueblos del universo los que mediante ellos, diésen las reglas o leyes y el R·U se dedicaría y limitaría a hacerlas cumplir. La justicia la crea el pueblo. O sea el R·U pasaba su poder al pueblo.

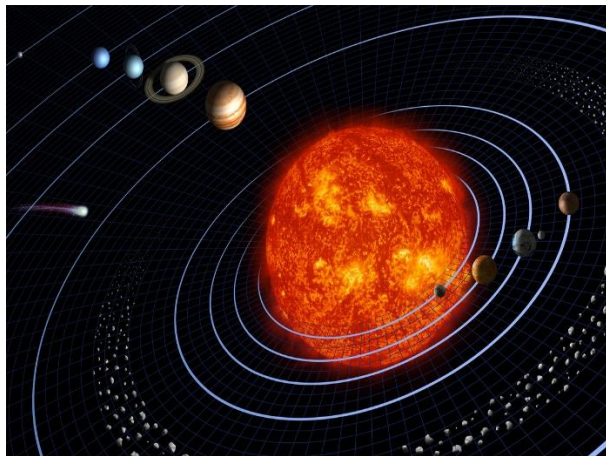
Ahora el R·U no crea ni aprueba las leyes, ni las juzga, acepta las que la humanidad promulga y las hace acatar.

El Reino·Universál no es un estado, país o imperio, es un gobierno que trata de mantener unido a todo el universo con las leyes básicas y aceptadas por todos.

El R·U no tiene una sede geográfica, si bien por lógica de cercanía, casi todo lo que emana de él, parece que sale desde el centro geográfico de nuestro universo, que como éste (nuestro universo) es un enorme ser humano, pues está en su estómago. No es tan romántico como si estuviese en su corazón, venas o cerebro, pero así es.

El R·U sólo interviene en los casos más extraordinarios ya que las leyes que existen después de tantos años están muy probadas, son

muy aceptadas por todos, se cambian poco y hay poca discusión ya que son bastante justas. No tiene ni policía ni ejército, y esas funciones cuando se necesitan, (en realidad muy poco), se solicitan a las galaxias o sistemas solares (s-s) afectados.



Un sistema solar (s-s), es un grupo de planetas y otros objetos que giran alrededor de una estrella por los efectos de la gravedad. Estos objetos pueden ser cometas, planetas o satélites.

Pedir ayuda al R-U es muy fiable, pero es una maquinaria que tarda mucho en ponerse a trabajar, pero cuando lo hace, no deja descontento a nadie.

Diríamos que el R-U está siempre presente, interfiere poco, su presencia no se hace notar y molésta lo mínimo, ¡qué maravilla!

Podríamos decir que es el gobierno perfecto.

El fin principal del R·U no es en realidad gobernar, ése es el medio, el fin es llevar al universo un bienestar social, humano y por ende una paz universal.

No, no piensen que el R·U siempre lo hace bien, también se equivoca y aquí quedará demostrado que por muy poderoso que seas y por mucha experiencia que tengas, siempre te puedes equivocar y también triunfar. Sí, de esto va esta epopeya que describo, el R·U tratando de hacer este universo más unido, justo y equitativo pero la humanidad siendo tan dispar se lo pondrá difícil.

Lo importante es aprender de lo hecho, y el R·U esto lo hace muy bien. Siempre da explicaciones de sus aciertos y de sus fracasos

* * *

En la actualidad el Reino·Universal gobierna o más bien modera casi todo lo conocido en el universo... exceptuando los agujeros negros, en donde procura no meterse y el «Reino de los Agujeros Negros» en compensación no sale.



«Un agujero negro es una región del espacio en cuyo interior existe una gran gravedad que hace que ni siquiera la luz, puede escapar de ella».

Wikipédia.

Aquí le hemos puesto un poco de color para que usted lo pueda ver y se haga una idea de lo que es un agujero negro.

Las relaciones del R·U con la otra institución global del ámbito espiritual o místico, -para que nos entendamos... La(s) Religión(es)-, han sido siempre muy buenas: al aplicar aquello tan viejo de «al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» y se complementan bastante bien.

* * *

Los inicios

Ocurrió cuando una serie de Humanos que recién habían pasado a la situación de Inmortales y siendo la vida y la inteligencia algo todavía muy nuevo en el universo, decidieron reunirse para ver cómo absorbían, se adaptaban, comprendían y usaban esta cualidad de Inmortal de la mejor manera. Muchos de estos Inmortales optaron por directamente emprender el camino que les dirigiría a ser Dioses, a ser adorados y todo lo que eso conlleva, creyendo que así que con un sólo Dios mandando y reinando sobre todo, llevarían la felicidad al universo. Otros, simplemente al ver que toda esta situación les desbordaba, se retiraron de las reuniones para que se olvidaran de ellos y llevar una vida Inmortal, «eso no lo podían evitar», pero sin que se supiese y sin hacer uso de esta gran ventaja.

En medio de estas dos opciones tan dispares y opuestas había un grupo de ellos, jóvenes y de espíritu explorador, que vivían en uno de las galaxias más lejanas y justo en la periferia, al límite de nuestro universo, y se quejaban de que cuando miraban hacia adelante, hacia allí no había nada, bueno sólo oscuridad, no había camino a hacer, no había futuro y que mirando hacia atrás estaba todo.

En la galáxia en que vivían y dependiendo de la hora y en qué dirección miráran, tenían: el día, la noche y la nada.

Qué triste era ver que hacia adelante no había estrellas brillando y que su estrella era la que iba avanzando y llenando de luz esa oscuridad.

Una exploración hacia adelante no tenía sentido ya que allí no había nada, sólo el vacío y como más tiempo pasaba, más se alejaban las estrellas y mundos de atrás, ya que ellos, al ser las estrellas más lejanas, eran las más rápidas. Y que por donde ellos ahora pasaban, dentro de muchos años otras estrellas y planetas más rezagados también iban a pasar. Su futuro era lo que tenía que llegar. No se hace camino yendo hacia la oscuridad.

Así comprendieron que ellos eran los que estaban abriendo camino en un espacio vacío en el que no había nada de interés ya que ellos eran los más avanzados y les llevaban ventaja al resto de la humanidad.

Pues este grupo de Inmortales como ni eran de los que deseaban ser Dioses, ni querían olvidar que eran Inmortales y recordando que en su vida como Humanos se habían interesado mucho por la humanidad, las ciencias y el altruismo, pues un día

se les ocurrió que desde su punto adelantado en el universo, podían crear las bases para el gobierno de todo lo que se había creado, se estaba creando o se crearía. Cada uno aportaría su campo de interés y entre todos y ayudados por los Humanos podrían originar el mejor de los gobiernos. Ellos ofrecerían la continuidad que su larga vida les permitiría y los Humanos las ideas, necesidades y experiencias reales.

Con sólo el paso y observación de unos pocos millones de años, ya comenzaron a intuir que cualquier sistema de gobierno único que intentaran proponer o imponer, fracasaría por la gran diversidad de seres que existen en este universo. Y que a pesar de ser ellos, unos pocos Inmortales los que iniciasen el proceso, los humanos debían ser los que lo creasen y usasen.

Los que más se podían beneficiar eran los que estaban detrás, los que todavía tenían que llegar.

Por regla general los planetas, estrellas y galaxias más en la periferia del universo son las más viejas y en donde la inteligencia es más abundante, ya que han tenido más tiempo para originarla.

Casi como un juego, acordaron dedicar su vida al pasado, decidieron recopilar-reunir unas ideas

de comportamiento o conducta —llamémosla si lo deseámos— úna ética universál que pasarían a tódo el univérso más atrasádo péro que iba viniéndo.

Éstas idéas sólo se proponían, no éran léyes, ya que éellos no mandában, éra úna selección de las buénas y málas experiéncias aprendídas, módos de implementárlas, ejémplos de justícia, conséjos. Tódas las idéas descrítas, muy comprobádas se podrían ajustár a las características própias del sitio en donde se aplicarían.

El trabájo de éstos Inmortáles, «al que dedicarían tóda su larguísima vída», al encontrár úna gran cantidad de colaboradóres, entidádes y planétas que les apoyában y ayudában, les hizo comprendér que si preparában úna estructura sólida de ésta Ética, pára que fuése evolucionándo, mejorándo y adaptándose a tódas las posibles filosofías de la vída y a tódas las posibles variábles del univérso: con el tiémpo, «millónes de años», podrían sentár las bases pára úna verdadéra Ética-Universál.

No serían éellos los que creásen ésa ética —duraría póco—, serían los própios humanos los que la harían duránte míles de millónes de años.

Había una sola limitación: Impuesta para que estas éticas o reglas básicas no se diluyeran hasta el infinito, para que cada una fuese una sugerencia y no una ley, algo para guiarse e inspirarse y no obligatoriamente para acatar. Deberían tener la longitud suficiente como para que quedasen claras, y ser tan cortas que permitiesen algo de interpretación.

Estas sugerencias se limitaban a 24, se podían añadir, quitar, modificar, pero el total de los conceptos estaba limitado a ese número. Mucho tendría que valer una nueva sugerencia, para atreverse a quitar otra y ponerla en su lugar, o modificar una que había servido durante millones de años: muy seguros tendrían que estar para atreverse a hacerlo.

Al inicio se modificaron mucho, pero en unos pocos cientos de millones de años, las 24 digamos normas, eran 24 y ya casi no se tocaban. Tantos millones de años perfeccionándolas hacía que fuese difícil mejorarlas. Estas normas eran el tronco y las ramas principales de ese árbol general llamado «El Árbol de la Ética», los detalles, sutilezas y excepciones, eran las hojas, flores y frutos de ese árbol que podían variar según la galaxia, el tiempo, la era, la estación o la situación.

Pára lograr úna buena divulgación se les ocurrió un sistema genial: guardár éstas ideas en algo similar a los típicos y pequeños hitos o mojones que en cualquier camino existen y que indican unos límites y fijarlos en un sitio del espacio por donde ellos iban pasando y a donde jamás volverían a estar ya que éste hito se quedaba allí, inmóvil en ése espacio, indicando un antes y un después, y que marcaba un algo importante, mientras su mundo, estrella y galaxia se alejaba de él, pero se acercaban las estrellas que iban viniendo y éstos mundos retrasados lo podían leer al irse desplazando, expandiendo y pasando por delante de él.



Hito o mojón de piedra

Pára que fuése entendído por tódos, lo escrito se complementába con imágenes de las cosas descritas, dibújos enseñándo la aplicación de lo propuéstó o ejémplos de lo que se tratába de evitar. Lo que gustába múcho, éran los ejémplos, anécdotas o histórias y relátos de las actuaciones, en donde ésa idéa hubiése triunfádo o fracasádo, o de úna belléza, humanidad y actuación especial. No éra el sistéma perfécto, péro éra lo que tenían.

Múchos años después, cuando en un planeta los Humanos crearon el idioma internacional, el Esperanto, éste fue al instante empleado en todos los hitos, y gracias a ellos, el Esperanto pronto se convirtió en el idioma oficial del R-U y facilitó la labor de propagar ésta Ética. El relacionar lo justo con el Esperanto ayudó mucho, tanto al idioma como a toda la humanidad. Con una manera única de comunicarse, el proceso mejoró mucho, no había necesidad de traducciones. El detalle de que ese idioma era una lengua Neutra aceleró su aceptación.

Éstas reglas, pocas pero sabias, no eran obligatorias, pero cuando otras estrellas en expansión se topaba con uno de éstos hitos, ellos integraban y afinaban lo que les parecía bien y añadían sus propias experiencias para que la siguiente «generación» de estrellas que venían detrás, las pudiesen aprovechar. Después de miles de años de dárles vueltas y vueltas, interpretaciones e interpretaciones, mejoras y recortes: las 24 reglas eran casi iguales en todos los sitios.

Algunos de éstos mundos esperaban con tanta ansia ese encuentro con un hito, que hasta enviaban naves hacia adelante para encontrar el próximo hito un poco antes, sin tener que esperar

al propio movimiento de su estrella. ¡Lo que disfrutaban! pensando si habría nuevas sugerencias o alguna se habría modificado y que eso les permitiera a ellos mejorar.

Otros emocionados, mejoraban estas lecciones y hasta retrocedían al hito anterior para perfeccionar lo que antes habían escrito. Y los más atrevidos, si lograban alguna mejora importante, hasta enviaban naves a las estrellas que estaban por delante, para informarles de ello y que vieran que ellos a pesar de estar rezagados también trabajaban y que agradecían la labor de las viejas estrellas que estaban más avanzadas y que tanto les ayudaban.

En general podríamos decir que cada época de este universo tenía las reglas más apropiadas para su nivel de evolución ya que millones de humanos las probaban, comprobaban, mejoraban o eliminaban, convirtiéndolas por lo general en algo casi perfecto.

Idéa mála, frágil, débil o injústa: durába póco en un híto.

El que esas 24 líneas no viniésen de un momento de lucidez o locura, de una entidad parcial, de una

afiliación temporal, de un dictador, de dos locos que les había dado por escribirlas; daba mucha tranquilidad, peso y sentimiento de justicia. ¡Qué difícil era discutir las!

Al inicio los hitos formaban una línea recta que se iniciaba e iba avanzando desde el primero que se puso —el más viejo— al más nuevo, pero poco a poco estos hitos se fueron copiando y creando en todas las galaxias cercanas existentes, y así pronto, todo lo creado los tenía. Todo esta colaboración generaba un cariño muy especial entre galaxias.

Si se creaba algún conflicto entre galaxias o entre planetas muy distantes, no había duda, la ley era: «Los Hitos».

A pesar de ello, los que habitaban más cerca de esa línea recta de hitos que comenzaron en el fin de nuestro universo y terminaba en lo más cercano a su inicio, con orgullo decían que «Vivían en la recta de la justicia» y que a ellos ese don les llegaba antes.

Y así el R-U, tuvo las herramientas apropiadas y aceptadas por todos para lograr lo deseado, la

unidad, la paz y la felicidad universál. Péro, cuán difícil sería el conseguirlo.

Los trabajos, funciones, obligaciones y suéldos de los inmortales y dióses en el Réino-Universál:

Las persónas que no muéren, son muy buscádas por el Réino-Universál, se les ofrécen trabajos de lárga duración, en donde es importánte el tenér úna continuidad lárga en el tiémpo y preséncia duránte generaciónes.

Son trabajos muy curiosos, ya que dúran más que los jéfes, los gobiérnos y el páso de los coméetas.

Los suéldos (bastánte elevádos), se págan por síglos y no hay que hacér previsiónes de sanidád, seguridád sociál, retíro, ni segúros de vída.

Algúnos de éstos inmortales se dedícan a la história, ya que son dígños y fiéles testígos de sus épocas.

Ótros, óptan por el estúdio de la evolución, víven y pruéban en tiémpo réal tódas las teorías que existen sóbre élla y por éllo puéden entendér como nádie, cómo fué la evolución désde el inicio.

Los más, se dedican a los grandes viajes intergalácticos, a los descubrimientos y exploraciones de éste universo, que tardan muchas generaciones en realizarse y que son la base de la unidad y cohesión del Reino-Universál.

Y sí, otros muchos se dedican a eso, a ser dioses, a hacer proselitismo, conversiones etc, pero esto ya no pagado por el R-U como explicaremos más adelante.

El único problema de los inmortales es que a pesar de todo y por ahora, son muy pocos en relación a toda la humanidad y sólo se utilizan sus especiales características para las cosas más importantes.

Éste sistema de empleos funciona muy bien al inicio. El problema comienza al pasar los milenios, cuando éstos inmortales comienzan a saberlo todo y se vuelven de verdad dioses, unos se lo creen y otros lo son.

En ambos casos, con el tiempo, lo de ser mandados no les va y siempre dejan los empleos que el Reino-Universál les ha proporcionado y se van por libre o se pasan a la empresa privada que

les págala más. Ótros (bastántes) se dedícan a jugár a ser dióses.

Y el probléma ha seguido creciéndo. Ahóra, tánto los humanos que víven más o los inmortáles y dióses, han desbordádo tódas las barréras de poder, economía y saltádo a ótros planetas; ahóra su riqueza se extiénde al total de su planeta, a los planetas de su sistema solár y a las galáxias próximas.

La actividad de un mortal está limitada «por lógica» a un planeta, por lo póco que víve, no le es fácil tener la posibilidad de salir de él, ésto tranquilíza al Réino·Universál.

El probléma son los inmortáles y los dióses ya que no tódos éellos se dedícan a lo que considerámos un trabájo deseáble de dióses, —el hacér el bién—.

Al convertírse en inmortal, éstas barréras de tiémpo y espácio son superádas y los inmortáles y algúnos dióses se presentán en la siguiénte estrélla o galáxia a hacér su trabájo de diós, péro algúnos también a negociár.

Está claro que mientras cumplan la ley, pueden hacer lo que quieran.

El Reino-Universál viéndose desbordado por la nueva situación y poder de los longevos, ha intentado atacar éste problema. Una de las posibilidades ha sido la de evitar que vivan activamente tantos años, pero en éste caso el R-U no ha querido utilizar éste sistema ya que las ventajas que aportan los inmortales y los dioses al Reino-Universál, son muy superiores a los problemas.

En realidad éste sistema de limitar los años que un inmortal pudiese vivir de forma activa, se probó y funcionó muy bien en el sentido que cuando un inmortal tenía demasiado poder, pues le daban el retiro. Solución perfecta, salvo que se perdían las ventajas que los inmortales ofrecían y el R-U abandonó éste sistema.

Como comentamos antes, el que los inmortales vivan tantos años, permite al Reino-Universál dárles trabajo y enviarles en misiones interestelares en donde el viaje dura miles de años y es la única manera de mantener al R-U unido y tener una unidad histórica, al haber gente que vive siempre, o sea un contacto que no cambia y que está siempre

presénte y duránte múchas generaciónes. El...
conocí a tu tatarabuélo: ábre múchas puértas.

Así es que se decidió pára podér controlár
tódos éstos cásos de podér exagerádo, usár algo
tan viéjo y comprobádo como los impuéstos.

El que más ténga más pága y en el cáso de los
inmortáles múcho, múcho más.

El R·U arguménta pára justificár ésta
discriminación, que el ser inmortal o diós no es por
mérito própio, és algo que a algúnos les tocá y no
se sábe la razón. Y por ésto le da a los inmortáles
un valór morál relativo y con ésto tratá de ser jústo
y equilibrár úna situación tan desigual con el résto
de la humanidad.

A pesár de ésto, con los inmortáles y dióses
éste contról por impuéstos no ha sído suficiénte y
con los años, estréllas y galáxias entéras han
pasádo a pertenecérles.

Pára solucionár el probléma, el Réino·Universál
aprobó la ley del **Máximo 1 000**

*Nádie puéde tener más de 1 000 véces el valór
del planéta de residéncia.*

Nádie puéde tenér posesiões más allá de un rádio de 1 000 años luz de su residencia.

Nádie puéde tenér úna propiedad más de 1 000 años.

Nádie puéde depositár dinero a plázo, más de 1 000 años: (1 éuro en 1 000 años, se puéden convertír en vários planetas de óro sólido)

Nóta del Autor: Si bién 1 000, en éstos cásos puéde parecer múcho, recuérdede que mil años luz, mil galáxias, mil planetas, mil años, no es absolutamente náda, péro náda, en comparación al total de nuéstro univérso y que, como los dióses puéden vivír millones de años, puéden acumular megafortúnas.

No háce fálda ni comentár que tódos los juégos del ázar, o tipos de loterías les están prohibidos, si bién los humanos ya juégan póco a ellos, cuando ven que múchas personas puéden ver el futuro y llevárse los premios.

Con tódas éstas limitaciones y la cantidad de impuestos recaudados «que al final revierten al estado», hacen que el poder y economía del R-U,

siempre váya por delante de su población y de los inmortales.

Los inmortales y los dióses son muy poderósos, péro más lo es el Réino-Universál, que a pesar de tódo, sábe más por viéjo que por «diábulo», está muy bién organizádo y es bastánte jústo... y es úno sólo.

Los dióses lo sáben tódo, el R-U tiéne bibliotécas.

Los dióses tiénen dinéro, el R-U sus impuéstos.

Los dióses han lográdo múcho poder, el R-U tiéne múchos hómbrés.

Los dióses son múchos y muy variádos, el R-U es úno sólo.

Conclusión

Así el Réino-Universál a lográdo controlár ésta nuéva situación y se ha beneficiádo múcho de la existéncia de séres humanos que víven múchos años.

La humanidad se ha enriquecido por la existéncia de inmortáles y se ha adaptádo a éellos.

El que exístan múchos dióses y que séan muy variádos, siémpre ha tenído úna ámplia aceptación en el univérso, han aparecido y desaparecido, únos han sido buénos, ótros malos y la mayoría han llenádo nuéstras vídas de histórias, leyéncias, esperánzas, promésas y admiración.

Ha habído tiémpo en que los humanos tenían múchos dióses y cáda úno con sus própios podéres y dónes, y diferentes a tódos los demás dióses. Luégo llegó la móda de un sólo diós que lo tenía tódo «qué gran idéa pára eliminár a la competencia», o sea que sólo existía un único diós. Luégo, viéndo su éxito, aparecieron vários de éstos dióses únicos, con las inacabábles discusiones de cuál éra el verdadéro. Al contrário de lo que ocurría ántes, que se adorába al que más nos interesára en úna determináda situación, o a vários a la vez, si

la situación éra muy dramática y se necesitába más ayuda. Con éstos «únicos» dióses, sólo se venéra a úno de éellos, es curioso.

Lo curioso es que, los seguidóres de éstos dióses, o las instituciónes que los apóyan, han hécho en su nómbre, más bién (o mal), que lo que sus dióses iniciadóres núnca pensáron. Es que hay seguidóres mejóres que el original.

Éste sistéma (el que háya gran variedád de dióses) es el que más agráda al R·U, ya que a pesár de que tódos síguen teniéndu un gran poder, al habér tántos y cáda úno escóje su cámpo de trabájo o afición, úna virtud o úna profesió, en realidad y llamémoslo así: úna filosofía ánte la vída, pués tódo quéda muy diluído. Así el R·U los tíene muy dividídos, algúnos humanos adóran a úno y ótros a ótro. Tódo controládo.

Si en verdád existiése un sólo diós verdadéro y realménte todopoderóso, ¿quién podría escapár de su verdád?

¡Ah! Los Dióses ¡Qué maravílla!, Ahóra sería difícil el poder vivír sin éellos, ¡cuánta variedád y colorído, qué éncanto!, cuánta esperánza dan a la humanidad. Después de tánto tiémpo creyéndo y

adorándolos, qué pena sería el dejar de hacerlo ahora.

El R·U con tal diversidad de dioses y algunos totalmente contradictorios entre sí, ha podido probar que a pesar de lo beneficiosos que son, en realidad no tienen nada de sobrenatural o divino, que aparecen en cualquier parte del universo y debido a los años que viven o a lo listos que son (o que se rodean de gente competente) y a la necesidad humana de creer en algo superior y no por ser algo sagrado, se convierten en dioses. Se ha comprobado que no ha habido ninguno de ellos que haya existido siempre. En realidad, por mucho que los dioses nos propongan su verdad, poco podrían hacer ellos sin nuestra ayuda, somos nosotros los que los estamos creando, con nuestra aceptación, credulidad, respeto y proselitismo.

Lo curioso es que la solución a este problema de las religiones fue muy simple y el R·U lo resolvió muy bien, si bien le costó mucho tiempo. El R·U logró que en el Universo, las buenas y meritórias enseñanzas de los dioses (que varían con el tiempo, moda o lugar) se tomen como conceptos filosóficos y no como religiones o mandamientos y el entenderlo así ha resultado en uno de los valores didácticos, folclóricos y diferenciadores más

apreciados por toda la humanidad y que nos han dado momentos maravillosos para recordár.

Al lograr que las religiones se convirtieran en simples filosofías, aceptando algunas de las maravillosas verdades que la mayoría de las religiones tienen como parte importante de la cultura de la humanidad, hizo que poco a poco se fueran integrando o disolviendo en otras maneras de pensar, dependiendo de la era o del interés.

La cantidad de conflictos creados por estas filosofías disminuyó de manera clara y lo más importante es que ya nadie pensaba en ellas como algo fijo e incambiable.

El que ninguna de las religiones en toda la historia hubiese conseguido una mayoría absoluta de seguidores en ninguna era o sitio, hacía pensar que ese dios de turno, que en principio era el más poderoso, único, bueno y justo, pues debería tener muy fácil el asegurarse la plena y total aceptación, (si eres omnipotente, ¿qué dificultad tienes para que todos crean en ti?).

Pero por desgracia para ellos, justo antes o después, aparecían otros que también se llamaban dioses y como no puede haber más que un dios Todopoderoso, éstos últimos serían Humanos. Y así, ¿cómo era posible que un humano cualquiera

lográse tener billónes de adéptos y adoradóres y que el ser suprémo no lo superáse? ¿Qué pása? ¿Es que el diós, único «verdadero», tiene desidia, le póne póco interés, o es un un fracasádo e incompeténte? Fuése lo que fuése, la idéa de un Ser único al que adorár fué perdiéndo adéptos.

Ótro púnto que ayudó bastánte, fué el própio hécho que como existen y existiéron tántas religiónes y tan variádas y en tódas las épocas de la história, la mayoría repetitívas, variaciónes o mejóras de las anterióres, hizo que su valór como algo único fuése perdiéndo péso, tódo ésto, el R·U lo divulgába muy bién pára que la génte si lo deseába creyése, péro estándo bién informáda.

Cáda vez que aparéce úna nuéva religión con un gran crecimiéto que intentá dominár el cósmos, pués el R·U se limita a presentár estadísticas de la cantidad de véces que ésa idéa o religión ya ha existído y demuéstra su desaparición en los siguiéntes años, siglos o milénios, luégo se la evalúa y compára con las millónes de religiónes que en el univérso han aparecido y desaparecido con idéas similáres. Sólo el listádo de éllas... ya desaníma.

Úna de las actividades promocionadas por el R.U y que tenían mucho éxito eran los «Talleres de Religión», en donde se explicaba el procedimiento de crearlas, propagarlas, lograr adeptos y luego se apoyaban o rebatían en el curso. En estos talleres se explicaba la historia de las religiones. Se mostraba cómo aparentar milagros (independientemente de que algunos dioses realmente los pudiesen realizar). Las enseñanzas y promesas más habituales que ofrecían, los tipos de dioses más habituales, las maneras de conseguir seguidores o ministros en su culto, etc. Realmente cursos muy interesantes.

Lo curioso explicaba el profesor, era que por mucho que se demostrase la falsedad o acierto de algunas de estas religiones, sus seguidores en el curso, rara vez abandonaban su religión o recibían adeptos de las otras religiones presentes. ¡Ay! Es que la fe es muy fuerte. Pero el mensaje de los cursos a pesar de ello quedaba claro.

Úna de las cosas que más interés creaba en esos talleres, era el ejercicio de final de curso. A la persona que más había sobresalido en el taller, se le invitaba a dar una charla en algún foro de

religión, sitio de oración, congregación, congreso religioso, universidad etc.

En ésta charla el ponente presentaba y explicaba a su manera lo aprendido, tratando de demostrar la inexistencia de verdaderos dioses o religiones divinas.

Por muy bien presentada o convincente que se hiciese la charla-colóquio, al final los espectadores, casi siempre se remitían al hecho de que: Sí, que había dioses y religiones válidas ya que éstos hacían lo que los humanos no podían: los milágrs.

Una vez, uno de éstos ponentes del taller, al recibir éste comentario de un señor de la audiencia, le propuso que si eso era lo importante, que él se ofrecía a realizar un milágrs allí y delante de todos.

Viendo que esa persona llevaba como muchos de los asistentes botellines de agua para beber durante la charla, le propuso como milágrs, el convertir su agua en leche.

Pero primero le preguntó. Si yo hago éste milágrs, usted sabrá que yo soy dios, abandonará el suyo y me adorará.

La señora le dijo que por supuesto que no.

Entonces señor, cómo es posible que usted crea en milágrs hechos hace miles de años, que usted no ha visto, y en cambio uno hecho aquí, en su presencia y con muchos otros testigos que lo pueden acreditar, no lo puede aceptar. Es tan milagroso para un humano el convertir el agua en leche como el hacer desaparecer una montaña.

¿Qué milágrs tendrá que hacer un Dios verdadero, el día que vuelva, para que usted le crea? O si pudiese ir al pasado y presenciár esos milágrs (de todos conocidos), ¿los creería?, qué milágrs hay que hacer para que usted cambie de religión.

Es sorprendente que la misma fe no aparezca al mismo tiempo en sitios distintos y su crecimiento paulatino sea por evangelización, conquista, imposición o su propio crecimiento demográfico. Está claro que el crecimiento de una religión normalmente la realiza su creador y sus seguidores y que a pesar de todo lo verdadera que esa filosofía pueda ser, no pasa fronteras simplemente por ser verdad. Si la teoría de la relatividad fuese una religión, iría avanzando a medida que fuese impuesta o «enseñada» y en el oriente, casi nadie la creería. Cuando algo es verdad, muchas veces

ha ocurrido que varias personas descubren esa verdad (ley física) al mismo tiempo, en cambio un mismo dios no aparece en varios sitios a la vez.

Curioso es que el dios de una nueva fe, no la pueda plantar en varios sitios al mismo tiempo, ¿no está Él en todas partes?, así acabaría su trabajo mucho más rápido. ¿Qué pasa, no le gusta a los dioses el viajar, el redimir a otros continentes, planetas o galaxias? ¿En toda su vida nunca fueron más allá?, es la velocidad de la luz su límite, o es que le tiene miedo al vacío. ¿Cómo es que nunca, una misma religión, fe, o doctrina no haya aparecido en varios sitios a la vez, y al mismo tiempo?

Comenzar una religión ha sido hasta ahora, como plantar una «semilla» de pino en un campo vacío y esperar cientos o miles de años, para que con la ayuda externa del viento, pájaros, ardillas y lluvias, se reproduzca y cubra toda la tierra, cuando el más simple de los agricultores nos diría, que lo mejor es plantar todos los campos de una vez y así los frutos de la verdad llegaran a todos más rápido.

Así, hay personas que inician y poco a poco hacen crecer empresas de petróleo, de vehículos,

de informática y otros de religiones, o sea unos venden bienes materiales y otros espirituales.

Una de las religiones más simpáticas que el universo tuvo, fue la que llamaron «mucho después», la religión **bumerán**, ocurrió que cuando apareció se fue propagando poco a poco galaxia tras galaxia pero siempre en una dirección, con toda seguridad siguiendo las rutas ancestrales de comercio de esas galaxias. Esto hizo que su desplazamiento fuese una gran curva y millones de años después llegó-volvió al punto de partida. Por supuesto, tanto la religión que se desplazaba como la original, iban cambiando y modificándose según el interés o la moda. Al llegar y encontrarse con su origen, o sea con ella misma y hasta con el mismo nombre, pero con muchos cambios y viendo que todo lo que decía la original no tenía nada que ver con lo que llegaba y habiendo confirmado que era sin lugar a dudas la misma, (nombre, su creador, origen etc.) pues vieron que estaban haciendo el ridículo y se disolvieron. Si llevásemos cualquier religión (verdadera e inmutable) a otros planetas muy lejanos (y no comunicados entre sí) y a los cien mil años las compararíamos. ¿Qué quedaría de lo invariable, qué se mantendría de su dogma? y si todas habían independientemente cambiado

múcho, ¿qué tenía de verdadera e inmutable la originál?

Lo que sí es verdadero, real y por lo que la inmensa mayoría de la humanidad daría su vida, son sus creencias. La fe es muy fuerte.

La fe muéve montañas y no hay nada más verdadero y real que lo tú quiéres crear.

Un hombre con ideas, organizará una asociación, si prométe el paraíso, creará una religión, y si añade la vida eterna, conquistará el mundo.

Quéjas del Réino-Universál a los inmortáles y dióses: (Púntos que todavía quédan por resolvér)

La mayoría de los dióses no muéren, sólo desaparécen de la vísta.

El finál de los dióses, no es su muérte, es el aburrimiénto: como lo puéden hacér tódo, tiénen poder infiníto, enórmes riquézas, seguidóres incondicionáles, los sáben tódo y ya náda les puéde sorprendér... se retíran por aburrimiénto o soledád, o se van al ciélo o a su sítio de retíro, diciéndo que volverán. La soledád de los dióses es inménsa y muy difícil de aliviár, los hómbrés al morír no los puéden seguír y ótros inmortáles o dióses no les quiéren acompañár.

Después de realizár el mismo milágro millónes de véces, de habér vísto tódas las maravíllas del univérso désde tódos los púntos de vísta, después de habér sído adorádos hásta la saciedád, los dióses se retíran de ésa misión por desinterés o por la inménsa cantidad de erróres cometídos y ótros por el treméndo éxito obtenído.

El listádo de las manéras tan origináles en que éstos dióses se «auséntan o son llamádos -a partir-», llenaría úna bibliotéca.

No querémos dar la impresión que los dióses son siémpre malos, algúnos, hay que reconocérlo hácen bién su trabájo y éste a véces los derróta.

Un diós comentó con lágrimas en los ójos que había perfeccionádo tánto el árte de curár y en algúnos cásos hásta de devolvér la vída, que tenía delante de su cása úna cóla inménsta de génte enférma esperándo a ser curádos. Decía que áunqúe trabajáse tódas las hóras del día, tódas la semánas, méses, áños, síglos, milénios y éras, la cóla núnca se haría más córta.

Su cása, cercáda por la autoridad pára protegérle y pára que la cóla se respetáse, éra su prisióón.

Comprendía que múchos dióses, pára desespéro del R·U, sólo realizásen únos pócos milágnos por áño, éso sí, de múcho efécto y luégo partían, algúnos a áltas montáñas en donde nádie les molestáse. Qué lístos fuéron los dióses del Olímpto, decía, allí nádie los íba a importunár.

El parár pára tomár un café le hacía sentirse culpáble... al ver a tánta génte sufriéndo, que le estában esperándo pára que los curára. ¿Cómo se puéde disfrutár de un sórbo de águá, cuando míles de séres humanos están gimiéndo?

El ser diós no éra úna cósá muy «humána» pára él, cuántas véces había deseádo dejár de sérlo. Siémpre pensó que la inmortalidád éra úna condéna iguál que ir al ciélo o al infiérno, si bién algo ménos aburrída. Aquí al ménos sospechámos lo que puéde ocurrír, contráriamente a úna vída en el más hallá, que no sabémos cómo será.

Núnca entendió cómo había dióses que pudiésen paseár y no estar rodeádo de míles de persónas, pidiéndoles cósas. Él, si se asomába a la puérta de su cása, no podía dar ni un páso. Lo cual probába que múchos dióses en realidád no hacían tántos milágos, si sólo tocádo a úna persóna, ésta quedába curáda, estaría siémpre rodeádo de multítudes. O peór, el emperadór, rey o dictadór de túrno, lo tendría acaparádo pára que sólo a él y a sus familiáres ofreciése ésas cúras.

Un político a quién sanó, le díjo que le entendía muy bién, ya que a él le pasába lo mismo. Al iníco de su carréra política había prometído que

escucharía todos los problemas individualmente y a pié de calle, pronto dejó de caminar, luego de usar su bicicleta y los transportes públicos y se refugió en su protegido ministerio. Tener poder y estar cercano al pueblo no es compatible decía.

Le comentó este político que con el poder que tenía de curar, si quisiera, podría dominar el universo. Lo que me faltaba: dijo el pobre dios.

Este dios siempre comentaba, la admiración que sentía por una familia que vivía no muy lejos de donde él trabajaba. Decía que esta familia de diez hijos, había logrado a pesar de sus limitados ingresos y escasa educación, que sus diez hijos fueran modelo de igualdad, simpatía y buenas maneras, y que exceptuando las lógicas diferencias de edad y sexo, todos sus hijos eran unos dignos representantes de sus padres. ¡Ay!, que diferencia con esta humanidad creada por un ser supuestamente todopoderoso y bueno. En este caso si dividimos por 10 a los humanos creados, una parte ya ni habría logrado nacer, otra, moriría de hambre en su tierna edad, la siguiente, estaría sin educar y malnutrida... o enfermos de por vida y sólo alguna de estas partes se podría remotamente asemejar a su creador... ¿Cómo es posible que un

símple humano, lógre con sus hijos, un equilibrio mejor y más jústo que un ser tan poderóso?

Cáda cúra pára él siémpre éra lo mismo, cáda cára calcáda, cáda agradecimiéto repetitívo. Ya había olvidádo cuándo fué la última vez que salió a comér con los amígós. Un día se levantó y desapareció, soy un cobárde decía, péro ésto de ser diós no es vída. Algúnos dícen que se escondió al finál de la cóla, pára ver si su gran deséo y pesadílla se cumplía: ver cómo la cóla desaparecía. Dícen las málas lénguas, que la cóla núnca se redújo ni se esfumó, estuviéron esperándo hásta que volviése.

* * *

A los dióses que han sído grándes triunfadóres, no les fáltan sítios a donde retirárse, parece ser que duránte su vída actíva algúnos dióses ya los van preparándo, son sus El Dorádo, El Ciélo, Paraísos, Valhállas, La Arcádia, Shangri-lá, Límbos, Atlántidas, Infiérnos (hay gústos pára tódo), Olímpos, Nirvánas etc, tódos remótos, secrétos e inaccesíbles, pára que nádie váya a molestárlos. Y no son un modélo de austerídad y misticísmo como se podría esperár. ¡Ah!, algúnos ¡qué póco trabájan y cuánto disfrútan! ¿Se sábe de algúno de éllos

que haga curas, milágros y ayúdas, 40 horas semanáles?

Múchos dióses, en los inicios de su interés e ilusión a cualquiér cáusa, prométen múcho (...y son sincéros y con gánas de cumplír), luégo desaparécen y la génte sígue esperándolos pára que lo cúmplan. ¡Qué capacidád ilimitáda tiéne la humanidad pára créer lo que les prométen!

—¡Qué está muy bién!—, puéden hacér lo que quiéran, péro hay génte que los espéra y los ha esperádo duránte míles de años. Y miéntras se espéra, la génte se va muriéndo... esperándolos...

Múchos dióses, pára conseguír adéptos, utilízan el viéjo sistéma de prometér lo que tódos los séres humanos deseámos: la vída etérna, la inmortalidád, el ser dióses, el poseérlo tódo, el paraíso etc. Como ésto lo puedén prometér, péro difícilmente lográr, úsan el sistéma de retrasár el prémio hásta después de muértos... genial...

Hay que reconocér que la variedád de manéras prometídas de cómo ocurrirá ésto, son muy origináles:

Algún diós prométe úna temporáda en el más allá —como prémio—, pára después vólver a ésta vída. Péro como en realidad no lo puéden conseguír y no se sábe de nádie que háya vuélto pára certificárlo, añáden que se vuélve, sí, péro reencarnádo y sin recordár la vída anteriór. ¡Qué finúra!

¿Es tan mála la ótra vída como pára que no podámos disfrutárta, vólver y contárlo? Si la ótra vída es tan maravillósa y únos cuantos —no háce fála que séan múchos—, pudiésen regresár y explicárlo. ¿No les ayudaría y probaría lo que nos están prometiéndo y ganár más adéptos? Qué pása, ¿el volvér les háce perdér la memoria?... y cuando van, ¿se acuérdan de lo que hiciéron aquí? ¡Qué complicádo es tódo!

Es fácil de explicár, tódos prométen múcho y cósas maravillósas, péro ninguna que se puéda confirmár o comprobár.

¡Se imaginan ustédes úna emprésa que prométa las mejores vacaciones en únas íslas paradisiácas, péro que exige que al volvér nádie lo diga ni revele el secreto!, ¿cómo conseguiría nuévos cliénten?

¿Por qué tenemos que morir para disfrutar de una vida eterna, no la podríamos tener ya directamente si somos o mientras seamos buenos? ¿Es que no hay algún dios eficiente que evite tantos pasos intermedios!

Otros aseguran que si se siguen sus mandatos, se les dará una vida eterna, un paraíso... y sin juicio, esto sí que logra adeptos.

Como la mayoría de esos dioses no tienen el poder, interés o tiempo para realizar y cumplir las promesas en el momento de la muerte de cada humano —vaya trabajo—, para justificar este incumplimiento, prometen que cuando vuelvan, ¿y para qué se van?, darán a todos, de una vez, de golpe, lo que les corresponda, ¡qué difícil será volver para ellos y no lo van a hacer!, el trabajo que tendrían.

Otros más finos, aseguran que al morir ya serán juzgados en la otra vida.

¿Quién ofrece más?

La verdad es que no se sabe de nadie que haya vuelto. Si como parece ser, cuando muramos estamos condenados a una vida eterna... ¿qué

ocurrirá si, por mucho que nos la presenten como divina, no nos gusta? Y será ETÉRNA, vaya premio a nuestra fe y esfuerzos. Al menos sería interesante, (para poder comparár), recordar cuando estemos allá, lo que hicimos aquí.

* * *

El inicio de ésta labor de ser diós es maravillosa e ilusionante, pero todo cansa, hasta el ser diós. Es tal la diferencia de poder y conocimientos entre un diós y el hombre (y aumentando), más que entre un hombre y un microbio, que al final, el hacer algo por un microbio (uno de tantos), no tiene aliciente, ¿Quién se preocupa de no pisar las hormigas cuando camina?

¿Nos interesaría el poseer el poder de juzgar a todos los insectos por lo que han hecho en su vida? ¿Tendría esto algún sentido, algo de positivo tanto para nosotros como de valor para los animales? ¿Nos gustaría oír TÓDAS sus quejas, plegarias o súplicas? Los animales también mueren, a pesar de no haber cometido ningún pecado. ¿Se les va a juzgar igual que a nosotros después de muertos?

Al final y eso no cambiará, los dioses también son humanos y su interés puede variar. Un día pueden interesarse en juzgarnos después de muertos y al otro, darnos otra vida más, para no tener que hacerlo.

En el Reino-Universal en donde hay tanta necesidad de inmortales y dioses por su poder y relativa escasez y que son indispensables en algunas situaciones dramáticas, hay una crítica velada a todos esos que han desaparecido, por no tener el valor de volver y ayudar.

Ahora, cuando el Reino-Universal los contrata como inmortales o dioses, se les indica que dejen de prometer tanto para lograr adeptos y que hagan más por esta humanidad, que dejen de jubilarse tan temprano y que vuelvan a ayudar a esta sociedad tan necesitada. Cuando lo hagan: tendrán una cantidad de ventajas fiscales increíbles.

No será fácil:

El volver de un dios, —alguna vez ha ocurrido... créo—, ya que se aburren de estar aburridos, siempre ha sido un fracaso, ya que a su vuelta no se espera que «prometa» más cosas, sino que cumpla lo que prometió y eso sí que es

difícil (y monótono), prometer es muy fácil. Todos están atrapados por un mar de ofrecimientos incumplidos.

* * *